

## Editorial

---

M. CRESPO

*Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León.*

En las páginas de este número del *Boletín de Pediatría* se recoge una apretada síntesis de los acontecimientos y actividades, destacados unos y entrañables otros, que constituyen la trayectoria histórica de la actual Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León. Los datos se han extraído de las páginas del *Boletín de Pediatría*, de las actas de las Reuniones de la Junta Directiva de la misma y de las Asambleas de socios. Los menos se han completado mediante aportación personal de algunos de sus protagonistas.

Nació la Sociedad al abrigo de la amistad y compañerismo de un grupo de pediatras vallisoletanos, inicialmente de forma casi exclusiva, convocados por Nemesio Montero el domingo más cercano al primero de marzo, festividad del Santo Ángel de la Guarda. Esos rasgos se han mantenido a lo largo de casi medio siglo como uno de los distintivos más singulares de la misma. La Sociedad como tal ente científico-profesional se constituye en 1956 con la denominación de Sociedad Castellano Leonesa de Pediatría.

Reuniéndose cada año, la Asamblea celebrada en Zamora el 4 de abril de 1960 acoge por primera vez, a los pediatras salmantinos. Entre ellos - o mejor dicho, al frente de los cuales - se encontraba un hombre inquieto, creativo y con gran carisma que en lo sucesivo iba a marcar todo un hito en la historia en nuestra Sociedad e, inicialmente desde ella, en la de la pediatría española: Ernesto Sánchez Villares. A él se debe el nacimiento de las actividades científicas que pronto habrían de tomar un vigor extraordinario. La primera tuvo lugar en Salamanca y poco después se celebraba la segunda en Valladolid. A Don Ernesto se debe la iniciativa, puesta en marcha y mantenimiento del *Boletín de Pediatría* que ve su luz en el primer semestre de 1960, comenzando con uno de sus trabajos más representativos de esa

época. La vitalidad científica y la promoción y difusión de los trabajos clínicos y de investigación que se publicaron, convirtieron al *Boletín de Pediatría* en el mejor estandarte de la pediatría de todo el ámbito de la Sociedad. El entonces presidente, José Díez Rumayor, fue inicialmente el gran impulsor de esta agrupación pediátrica.

En 1995 se celebró el 35º Aniversario del comienzo de esta andadura científica en la Reunión de Primavera (Palencia). El precario estado de salud de Don Ernesto le impidió recoger personalmente la Insignia de Oro con la que era distinguido por la Sociedad, en testimonio de gratitud. Poco más tarde, en el mes de mayo, fallecía en Valladolid, dejando una ejemplar y admirable trayectoria humana y profesional. El lector encontrará en las páginas que tiene en sus manos, estos y otros muchos datos que le darán cabal idea de su importancia en la historia de nuestra Sociedad y de su *Boletín de Pediatría*.

Con profusa documentación, de tres de nuestros socios de "nueva generación" a los que parafraseando una querida terminología que Don Ernesto aplicaba a su personal clasificación cronológica, cabe denominar pediatras de la "generación del Príncipe", Susana Alberola (Palencia), Manuel Marugán (León) y Gonzalo Solís (Asturias), han escrito esta historia-testimonio de nuestra Sociedad. En diferentes capítulos exponen "la historia general año a año", el repertorio de reuniones científicas celebradas y la relación de las sucesivas Juntas Directivas, Presidentes y Asambleas Ordinarias y Extraordinarias. No se omiten los novedosos "cursos de formación continuada", los Premios de Nutrición Guillermo Arce - ahora denominados ya, Guillermo Arce-Ernesto Sánchez Villares - y la andadura siempre progresiva y muchas veces verdaderamente difícil, del *Boletín de Pediatría* estructurada en tres periodos que, convencionalmente, han identificado con las tres Direcciones previas a

la actual, y una amplia relación-documentación bibliográfica de nuestra revista.

Con su lectura se valorará el importante impacto que la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León ha tenido en la medicina infantil de estas tres Comunidades Autónomas. Para no pocos, ver recogida tan dilatada y fructífera tarea, servirá para revivir etapas de su quehacer profesional que, en no pocas ocasiones, fueron apasionantes. A todos nos traerá el recuerdo de los amigos que tan intensamente se ocuparon del niño y de sus problemas, de su morbilidad y de su mortalidad, protagonistas de los notables cambios en el nivel asistencial de la medicina infantil de estas Comunidades; amigos y maestros en el arte de la medicina y de la vida, hoy ya ausentes.

Este relato mitad historia, mitad testimonio es a la vez

el pórtico al futuro de nuestra Pediatría. Sin romper la imprescindible unidad de la Pediatría - de la que Don Ernesto siempre fue enérgico defensor -, esta Sociedad ha incorporado la dedicación a áreas específicas - también él su gran renovador -, ha impulsado modélicos cursos de formación continuada, ha sabido interesar e integrar a las nuevas generaciones, ha mantenido un diplomático y eficaz equilibrio en la España de las Autonomías, sabe recordar a sus mejores distinguiéndoles con un Memorial cada año de gran relevancia científica, participa plenamente con la Asociación Española de Pediatría y cumple holgadamente con las responsabilidades que le confía. En suma, los rasgos que caracterizaron su nacimiento - amistad, compañerismo-, a los que se sumó una fructífera actividad científica, se mantienen fielmente, adaptándose a los requerimientos de los nuevos tiempos y de la nueva Pediatría.